



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT33: Antropología de y desde los cuerpos.

Antropología del cuerpo: Análisis del caso del Grupo de Obesidad del Hospital de Agudos Dr. Ramón Madariaga (Posadas, Misiones)

Ingrid Cynthia Bojaryn¹. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. ingridbojaryn98@gmail.com

Resumen

El cuerpo se configura como un dispositivo atravesado por múltiples valoraciones estéticas y políticas, por lo que puede suponerse que el cuerpo es un espacio de construcción de sentido ligado a diversas significaciones. Las mismas pueden relacionarse con la alimentación y la elección de comer o no comer, conductas que pueden derivar en algún tipo de Trastorno de Conducta Alimentaria (TCA) como lo son la Obesidad y el Sobrepeso; tema que consideraremos para el desarrollo de este trabajo.

En la capital de la provincia de Misiones la problemática de los TCA en general y de la Obesidad y el Sobrepeso en particular es abordada desde la Salud Pública, a partir de equipos interdisciplinarios pertenecientes al Hospital Escuela de Agudos "Dr. Ramón Madariaga". Es así que este trabajo pretende realizar un relevamiento de las significaciones y saberes del cuerpo de personas que participen de las actividades y charlas llevadas a cabo por estos equipos, como así también de los discursos médicos presentes en los mismos.

¹ Tesista de la Licenciatura en Antropología Social. Becaria EVC-CIN 2020.

Lo expuesto anteriormente se alcanza a través de la implementación de metodología de investigación cualitativa, propia del Trabajo de Campo de la Antropología Social, y el empleo de técnicas como: la observación participante y la observación sin participación, que se llevan a cabo en el Hospital Escuela de Agudos “Dr. Ramón Madariaga” de actividades -charlas, ateneos, consultas de pacientes con especialistas y pases de sala- del lugar. Como así también entrevistas semi-estructuradas grupales e individuales en profundidad a actores clave (personas con obesidad y sobrepeso usuarios del sistema público de salud y profesionales de la salud).

Palabras clave: *Cuerpo; Salud; Obesidad; Sobrepeso.*

Introducción

El cuerpo es, para el hombre, un vehículo del *ser* y en tanto presente en el mundo deviene en un medio de análisis privilegiado para poner en evidencia a la sociedad. Las ideas sobre lo que es, lo que significa, el valor de sus partes constitutivas, sus límites, su utilidad social y valor simbólico, cómo se define física y socialmente, varían ampliamente de cultura a cultura y han cambiado a través del tiempo.

Atravesado por múltiples valoraciones estéticas, morales, históricas y políticas, el cuerpo se configura como un espacio de materialización de sentido ligado a diversas significaciones. Las mismas pueden relacionarse con la alimentación y la elección de comer o no comer, conductas que pueden derivar en algún tipo de Trastorno de Conducta Alimentaria (TCA) como lo son la Obesidad y el Sobrepeso; tema que consideraremos para el desarrollo de este trabajo.

En la capital de la provincia de Misiones la problemática de los TCA en general y de la Obesidad y el Sobrepeso en particular es abordada desde la Salud Pública, a partir de equipos interdisciplinarios pertenecientes al Hospital Escuela de Agudos “Dr. Ramón Madariaga”². Es así que este trabajo pretende, en principio, indagar en

² Centro Asistencial de Nivel III, de alta complejidad. Dispone de los profesionales y la tecnología más avanzada para la atención del paciente crítico en la Provincia de Misiones.

algunas de las perspectivas disponibles para el análisis del cuerpo desde las ciencias sociales para luego realizar un análisis de los datos relevados respecto a las significaciones y saberes del cuerpo de las personas que participan de las actividades y charlas llevadas a cabo por el Equipo de Cirugía, Obesidad y Procedimiento Bariátrico, las “Charlas Abiertas del Grupo de Obesidad”, como así también de los discursos médicos presentes en las mismas.

Lo expuesto se alcanza a través de una revisión bibliográfica y el análisis de los datos obtenidos a través de la implementación de metodología de investigación cualitativa, propia del trabajo de campo etnográfico de la Antropología Social y el empleo de técnicas como: la observación participante y la observación sin participación de actividades -charlas, ateneos- que se llevaron a cabo en el Hospital Escuela de Agudos “Dr. Ramón Madariaga” durante el año 2019 y principios del 2020³. Como así también entrevistas semi-estructuradas a actores clave (personas con obesidad y sobrepeso usuarios del sistema público de salud y profesionales de la salud) que se desarrollaron, durante el contexto de ASPO y de forma remota, en el año 2020.

El presente trabajo está compuesto por cinco apartados, (“Perspectivas para el abordaje del cuerpo desde las Ciencias Sociales”, “La etnografía y el estudio del cuerpo”, “Antropología, Cuerpo y Alimentación”, “Antropología, Cuerpo y Emociones”, “Antropología, Cuerpo y Obesidad”) en los que se pondrá en discusión teorías y hallazgos -clásicos y contemporáneos- con el caso considerado para el análisis, y una conclusión correspondiente a la reflexión desarrollada.

³ Para llevar a cabo este proceso de construcción de conocimiento en el ámbito hospitalario fue necesario presentar un plan de trabajo al Comité de Ética en Investigación Provincial (CEIP) de Misiones -entidad que se encarga de promover, jerarquizar y regular la investigación para la salud- el cual lo evaluó y aprobó.

Perspectivas para el abordaje del cuerpo desde las Ciencias Sociales

Durante largo tiempo el cuerpo ha sido un punto ciego en las ciencias sociales y la invitación efectuada por Marcel Mauss (1980) hace ya más de medio siglo para construirlo como un objeto social ha permanecido en gran medida como letra muerta. Sin embargo, en las últimas dos décadas, especialmente bajo la influencia de Michel Foucault (1976), los trabajos se han multiplicado y se han esforzado en captar al cuerpo como una realidad social, fruto de una construcción histórica y producto de representaciones culturales (Fassin, 2003, p. 50).

Las Ciencias Sociales, en general, y la Antropología Social en particular, han dedicado un vasto esfuerzo al estudio del cuerpo, particularmente en las últimas décadas; sin embargo las reflexiones en torno a este objeto tan particular han tenido origen mucho antes, en los albores del siglo XX.

El concepto de *cuerpo vivido*, que desarrollan fenomenólogos como Husserl, Bergson, Merleau-Ponty y Ricoeur, puede rastrearse en una corriente filosófica occidental marginal (anclada en los trabajos de Spinoza, Nietzsche y Vico). En la cual, a diferencia de la tradición filosófica platónica o cartesiana, para los fenomenólogos, el cuerpo resulta fundamental ya que nos permitiría una presencia en el mundo, se trata de un organismo concreto que nos posibilita la experiencia perceptiva. El cuerpo es condición para nuestra existencia, una “base de operaciones” desde la que actuamos en el mundo, pero a la vez, se encuentra colmado de significado (Kogan, 2010). El *cuerpo vivido*, es un *cuerpo humano* en tanto se le asigna sentido a partir de la experiencia intersubjetiva, en espacios físicos concretos.

En el estudio empírico de los cuerpos, la doble ontología corporal, planteada por el cartesianismo y por la fenomenología, se tradujo en la manera en que las ciencias sociales entendieron al cuerpo y su investigación (Csordas, 1996, en Kogan, 2010). Estas dos maneras de entender al cuerpo han dado paso a cuatro perspectivas metodológicas y epistemológicas desde las cuales el cuerpo es entendido y estudiado en las ciencias sociales: a. Desde una perspectiva de corte estructuralista; b. Siguiendo la perspectiva de la acción; c. Partiendo de las propuestas que buscan concebir al sujeto como un ser performativo; y, d. Finalmente, desde la perspectiva

de la reflexividad. Según Kogan (2010) la perspectiva estructuralista inspirada en los trabajos de Foucault parece haber primado en las ciencias sociales Latinoamericanas, "(...) los trabajos se han multiplicado y se han esforzado en captar al cuerpo como una realidad social, fruto de una construcción histórica y producto de representaciones culturales" sin embargo esta vía ha sido indiferente con respecto a una cuestión central: los usos políticos del cuerpo (Fassin, 2003, p. 51). En menor medida se diseñaron investigaciones empíricas desde la performance y la reflexividad, por su parte, ha sido muy poco abordada, tal vez porque implica apostar por la idea de que es posible que los sujetos hablen sobre sus cuerpos en el encuadre de una entrevista.

Otra perspectiva desde la cual es factible investigar el cuerpo es la de Butler (en Kogan, 2010) quien considera una trampa hablar de construcción de cuerpos y más bien apela al concepto de materialización, que remite directamente a Bourdieu. Al respecto, Butler señala que la idea de que lo social unilateralmente actúa sobre lo natural (el cuerpo biológico) y lo inviste con sus parámetros y sus significados es errónea, pues el cuerpo no es una superficie pasiva fuera del orden social ni anterior a él. El segundo argumento de Butler para preferir el concepto de materialización de los imperativos culturales en los cuerpos y no su construcción social, se basa en la crítica al constructivismo lingüístico radical, que plantea que sólo lo nombrable existe. Por último, Butler no niega al agente, pero no lo empodera: no existiría pues, un sujeto que dirija el proceso de materialización de los cuerpos. El proceso de materialización se daría en el tiempo; es decir, tendría una historia, y se produciría por la iteración de las normas que generan categorías no estables. Entonces esta perspectiva, planteando diferenciar el concepto de *construcción* de identidades versus el de *materialización*, nos permitiría una visión de las interrelaciones entre estructura y agencia.

Volviendo nuevamente a los fenomenólogos, cuando éstos plantean que nuestro cuerpo se coloca entre paréntesis en la vida cotidiana, cabría preguntarse si ello no resulta una apreciación muy drástica. Así, si bien planteamos que nuestros cuerpos son la base de nuestras operaciones en el mundo, y que resultan una condición necesaria para tener un punto de vista o lugar de enunciación (no podemos ser sin

nuestros cuerpos); no se desprende de ello, que los sujetos de las entrevistas le hayan asignado un papel relevante en la materialización/construcción de sus identidades (Kogan, 2010).

La etnografía y el estudio del cuerpo

El cuerpo parece algo evidente, pero nada es, finalmente, más inaprehensible que él. Nunca es un dato indiscutible, sino el efecto de una construcción social y cultural (Le Breton, 1995, p. 14).

La importancia de la perspectiva antropológica, y su característico trabajo de campo etnográfico, en el estudio del cuerpo en el ámbito de la salud, radica en que la aproximación etnográfica muestra la diversidad de las experiencias y significados construidos por los “actores”, “agentes” o “sujetos” (sociales). Ya que, como enfoque, “(...) es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros” (Guber, 2001, p. 12).

Cada sociedad esboza un saber singular sobre el cuerpo. Respecto a lo cual Le Breton (1995) plantea que, los saberes aplicados al cuerpo son, primeramente, culturales lo cual permite otorgarle sentido al mismo y conocer su posición frente a la naturaleza y los demás hombres a través de un sistema de valores. El cuerpo, resulta *inaprehensible* porque no es una realidad en sí mismo sino una construcción simbólica a la que se busca dar sentido de una sociedad a otra. La etnografía nos permite reflexionar sobre el papel de la cultura, nos permite *aprehender* a través de una estadía prolongada en campo las experiencias y significados que cada sociedad le imprime al cuerpo. Y con respecto a los trastornos alimentarios, Gracia Arnaiz (2014, p. 85) apunta que la etnografía, al esforzarse de desgranar las tramas de significación construidas entre sujetos y contextos “(...) podría convertirse en un recurso compartido entre quienes se dedican al estudio integral de los trastornos alimentarios” por lo cual creemos que la perspectiva planteada es la más pertinente para el abordaje del problema de la obesidad y sobrepeso.

Una de las técnicas empleadas en el decurso de la etnografía son las entrevistas. Y por ser el cuerpo un tema “metodológicamente inquietante”, los etnógrafos se han

preguntado al respecto si “¿es posible que los sujetos *hablen* sobre su cuerpo en el encuadre de una entrevista?” y si “¿Es esta una herramienta pertinente para explorar el cuerpo vivido?” (Kogan, 2010).

Al respecto, en cuanto a las valoraciones y las significaciones en torno al cuerpo y al aspecto físico, cuando se les preguntó a los pacientes pertenecientes al “Grupo de obesidad” del Hospital Madariaga, que ya se habían sometido a operaciones, qué piensan de las cicatrices (en panza, en brazos) que quedan tras la cirugía algunos manifestaron: “son marcas de una lucha”, que “no avergüenzan”, “prefiero las cicatrices a convivir con lo que antes vivía”, son vistas como “heridas de guerra”. Estas categorías, producto de las experiencias y las percepciones de las personas, podríamos enmarcarlas como *illness* (Castro Pérez, 2009). Por su parte, los médicos para referirse a este “*illness*” experimentado por las personas, hablan de la “patología de la obesidad”, de que “la dieta del obseso debe ser hipocalórica”. Y definen a la obesidad como “una enfermedad crónica, compleja, progresiva, que se genera a causa del exceso de grasa acumulada y que genera otras enfermedades”. Las categorías patología, obeso/obesidad, enfermedad corresponderían al *sick role* (Castro Pérez, 2009), que es atribuido a los pacientes que pasan a ser reconocidos como “enfermos”. Así durante el proceso algunos llegan a asumir que el tratamiento, en sus diferentes etapas⁴, “te hace entender que tenés una enfermedad”.

Así la representación social del cuerpo propio, es pues el resultado de la aplicación de un sistema de clasificación social cuyo principio regulador es el mismo que el de los productos sociales a los que se aplica (Bourdieu, 1986). ¿Qué podemos decir nosotros, como investigadores, al respecto? Por el momento, dos cosas. Primero, recuperando las palabras de Le Breton (1995, p. 10) respecto a la medicina, el cuerpo y la enfermedad: “La medicina (...) se interesa por el cuerpo, por la enfermedad y no por el enfermo. (...) La medicina (...) apostó al cuerpo pensando que era posible curar la enfermedad (percibida como extraña) y no al enfermo como tal”. Cuando cura al hombre no tiene en cuenta su historia personal y sólo considera

⁴ “**Charlas**” (abiertas a la comunidad -hasta marzo del 2020- en las que especialistas exponen -en encuentros temáticos- diferentes aspectos de la obesidad), **consultorio de admisión** (donde un equipo interdisciplinario atiende consultas de personas que planean iniciar el tratamiento de descenso de peso), **consultas individuales** (del paciente admitido con cada especialista) y, **cirugía bariátrica** (cuando el paciente recibe el “apto”, de cada especialista, para realizar la intervención quirúrgica).

los procesos orgánicos. Destierra al hombre que se encuentra al final de su camino, pues la medicina es la medicina del cuerpo, no la del hombre, como, por ejemplo, en las tradiciones orientales. Sin embargo, la importancia social de la medicina, la ha convertido en una de las instituciones más importantes de la modernidad (Le Breton, 1995). Segundo, que por ser el cuerpo el objeto disruptivo frente al ideal social, este es un constante objeto de discusión sobre el cual no existe pudor al hablar y sobre el cual hay mucho que decir.

Para abordar el estudio del cuerpo la metodología a utilizarse debe permitir grandes dosis de creatividad dado el carácter complejo de la corporeidad (Kogan, 2010). Es así que Kogan (2010) plantea que el primer gran dilema metodológico que nos plantea el estudio del cuerpo vivido es el de entrevistar a personas que han reflexionado poco sobre sus cuerpos o no los han tematizado, pues en la experiencia cotidiana suele ponerse entre paréntesis. En la investigación empírica a la que hace referencia la autora se encuentra con que hablar sobre el cuerpo resulta para un grupo de entrevistados una sorpresa a la vez que una posibilidad valorada de reflexión, mientras para otro grupo, una molestia, una incomodidad. Sin embargo, en el caso del Hospital, para las personas con obesidad y sobrepeso, como hemos expuesto, no es problemático conversar sobre asuntos como la corporeidad, debido a que los entrevistados manejan un discurso listo para la interpelación que les ha sido -en parte- provisto por el sistema médico donde las propiedades corporales son aprehendidas a través de categorías de percepción y de sistemas sociales de clasificación (Bourdieu, 1986).

Pese a las diferencias y especificidades de cada campo, coincidimos en que resulta interesante la indagación acerca de cuánto se puede tematizar el cuerpo y cómo hacerlo, en el encuadre de una entrevista en ciencias sociales (Kogan, 2010). Sin embargo, la reflexión en torno a las metodologías cualitativas y al uso de instrumentos como la entrevista plantea principalmente un reto pues trabajamos con las interpretaciones de los informantes sobre aquello que nos narran y a la vez, interpretamos sus interpretaciones.

Antropología, Cuerpo y Alimentación

En lo que respecta a considerar el cuerpo y la alimentación desde una perspectiva antropológica, Marcel Mauss aparece como precursor en ambos casos. En el de la Antropología del Cuerpo, ésta se inicia con sus planteos respecto a las *técnicas corporales* (1936) y respecto a la Antropología de la Alimentación, el autor plantea a la alimentación como un *hecho cultural total* (Ávila, 2016), noción que hace referencia a la forma en que a través de la alimentación se expresa todo tipo de instituciones⁵ (Hernández Alcaraz J., Palacios Ramírez J., y López Peinado M., 2020). La importancia de la alimentación es tal que se halla presente en todos los ámbitos de acción y expresión humanas. Entonces, desde la antropología social la alimentación humana puede ser entendida en tanto fenómeno sociocultural “Esto es factible si concebimos a la alimentación como un hecho social total, integrador e integrado, y como un fenómeno de naturaleza interdependiente” (Carrasco Henríquez, 2004).

La alimentación es una necesidad biológica del ser humano, pero no por ello carente de significados. Y el hecho simple de observar que a medida que aumentan los ingresos los alimentos ocupan un menor lugar en la estructura de gastos, y que dentro de las canastas disminuyen los hidratos de carbono y los azúcares, aumentan las verduras y las frutas, o cambian las infusiones (yerba mate y té por café), no debe hacernos olvidar que, si bien los ingresos condicionan fuertemente lo que se puede comprar, no son los únicos que imponen posibilidades y restricciones a la comida (Aguirre, 2004; 2005). Entonces Aguirre (2005) trata de explicar por qué la gente come lo que come recurriendo a su propia comprensión de la situación y contrastándola con las características de su vida cotidiana, reconstruyendo las representaciones que guían sus elecciones alimentarias; no niega los condicionamientos económicos, sino que ahora va más allá de la disponibilidad y el acceso, intentando dar cuenta de las variaciones dentro de éstos.

El cuerpo, la salud y la alimentación son temas interconectados (Álvarez Munarriz, 2008). Respecto a la relación entre cuerpo y salud (medicina biológica), la alimentación es un instrumento para alcanzar tal objetivo. Esto se explica ya que los

⁵ “[...] las religiosas, jurídicas, morales y económicas, las cuales adoptan formas especiales de producción y consumo [...], y a las cuales hay que añadir los fenómenos estéticos a que estos hechos dan lugar, así como los fenómenos morfológicos que estas instituciones producen (Mauss, en Hernández Alcaraz J., *et al.* 2020, p. 5).

alimentos cumplen funciones negativas y positivas en la salud y los hábitos alimentarios guardan estrecha relación con el cuidado de la misma. En base a esto, el consumo no saludable de alimentos puede derivar en patologías relacionadas con la alimentación, lo cual pone en marcha medidas políticas y científicas para mejorar el estado de salud de la población.

Respecto a la relación con la alimentación, aquellos alimentos que se pueden comer y los que no durante el proceso del tratamiento, y el acceso a los mismos también son reflexionados por los pacientes:

Mucho tiempo estuve con muchas dificultades de tener una dieta balanceada por cuestiones económicas, estábamos muy mal económicamente y me costaba mucho comer lo que sería, proteico, algo de hidratos y muchas verduras. Era comer lo que había en la casa y lo que salía, entendés. Casi todo el primer año estuve así, año y medio estuve así. Bueno, el último tiempo como que mejoré un poco nuestra situación y bueno ahí estuve un poco mejor. [...] hice como pude, bajé 20-22kg con mucho sacrificio porque, ya te digo, comiendo lo que había en la casa, viste (Entrevista virtual, 14 de julio 2020. Mujer, 35 años).

Cuando se sostienen sentidos de oposición y contradicción en términos valorativos, y de ventaja y desventaja de bienes materiales y/o simbólicos, se plantea una relación en términos de subalternidad; y la subalternidad suscita emociones relacionadas con las valoraciones que dependen de los particulares contextos de producción de sentidos del antagonismo (Figari, 2009). Ampliaremos este tema en el próximo apartado.

Antropología, Cuerpo y Emociones

Una antropología del cuerpo necesariamente implica una teoría de las emociones pues las emociones afectan la manera en que se experimenta el cuerpo y se proyecta en el funcionamiento del cuerpo social y el cuerpo político (Scheper-Hughes y Lock, 1987). En este sentido, las emociones son experiencias humanas que dependen de creencias contextuales en relación con un objeto significativo que las suscita (Nussbaum en Figari, 2009). Además de ello "(...) son las que permiten visualizar claramente cómo aparecen socialmente manifestadas las regulaciones

culturales en torno a las diferencias que se escriben en los cuerpos” (Figari, 2009, p. 131). Estas regulaciones culturales, inscriptas en los cuerpos, podrían darse a través de la alimentación y los cambios sugeridos por el sistema médico, que realizan los pacientes como parte del proceso del *tratamiento de descenso de peso* antes de llegar a la operación (bariátrica). Estas regulaciones son comentadas por pacientes de manera que manifiestan:

Sí, los cambios fueron sobre todo con la comida... Si bien actividad física siempre hice no era constante, pero nunca me costó, sí (me costó) la relación con la comida de tener que manejar mi ansiedad y no que la comida me maneje, manejar las porciones, y cambiar la forma de alimentarme (Entrevista virtual, 27 de julio 2020. Mujer, 32 años).

Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, y en éste “(...) se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación” (Scribano, 2009, pp. 144-145). En los discursos se pueden apreciar las reflexiones del mundo social aprehendido a través del cuerpo:

[...] yo no valoraba mi vida, estaba muy depresiva, a pesar de que tengo una nena de cuatro años, y es por la obesidad. Estar siempre encerrada, acostada, no porque me molesten las miradas –sí, te molestan las miradas de las personas- pero ya por la edad que tengo no me pasa eso, no tengo complejo. Me pasa que todo me cuesta, me cuesta caminar, me cuesta agacharme, me cuesta hacer las cosas de la nena, me cuesta jugar con ella, me cuesta lavar los platos. Como si estuviera cargando esas pesas del gimnasio súper pesadas, así me arde el músculo. Mi mayor deseo, adelgazar para recuperar la salud que prácticamente no tengo ahora. [...] Estar bien, para mí y para los demás y ni hablar del estado anímico. Estar bien predispuesta para todo, con buen ánimo para todo, no siempre para atrás no siempre depresiva y eso. También hablé con la psicóloga que mediante mi cuerpo, que no lo cuidé, fui mamá. Camino, me muevo así que lo tengo que cuidar más. Cuando uno, en la rutina, lo cotidiano te hace olvidar de las cosas y de valorar que uno tiene la posibilidad de caminar, de moverse con dificultad pero tengo la posibilidad, otros están en silla de ruedas o cuadripléjicos,

sin poder moverse, o sin ver, sin escuchar. Bueno, valoro más ahora mi cuerpo, recién pasé por la cirugía y es como que recién lo voy a valorar más, lo voy a estimar más, aunque queden los colgajos, no me importa [...] es el principio de un cambio, así lo veo. (Entrevista virtual, 15 de julio de 2020. Mujer, 35 años).

Las sensaciones están distribuidas de acuerdo a las formas específicas de capital corporal (Scribano, 2009); producto de las condiciones de existencia alojadas en el cuerpo.

Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos y, por esta vía, un conjunto de impresiones y sensaciones. Dichas impresiones -y sensaciones- de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen (Scribano, 2009). Una percepción desde esta perspectiva constituye un modo de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente. En conjunto, percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que permite entender dónde se fundan las sensibilidades.

Finalmente, una antropología de los cuerpos y las emociones implicaría analizar de qué manera la sociedad marca los cuerpos, las subjetividades y las sensibilidades; y son aquellas subalternas y expulsadas las que debemos atender para captar las voces disidentes y la multiplicidad de diversidades corporales.

Antropología, Cuerpo y Obesidad

El sobrepeso y la obesidad se han convertido en una de las principales condiciones (Cruz Sánchez *et al.*, 2013) que afectan la salud en el mundo contemporáneo, cuya problematización es atravesada por múltiples valoraciones estéticas, morales y políticas. Desde la perspectiva biomédica, son consideradas enfermedades crónicas multicausales y multifactoriales que afectan no sólo a las personas que las padecen sino también a sus círculos más cercanos (Calvo Viñuela *et al.*, 2002; Villaseñor Bayardo *et al.*, 2005). Es por ello que, para hacer frente a esta cuestión, se han venido implementando distintos programas de prevención y atención con carácter de políticas públicas desarrolladas en instituciones del sistema médico. En dicho marco, formas específicas de abordajes y clasificación de los/as pacientes que inciden en la construcción de nuevas categorías del individuo y de la subjetividad (Shore, 2010).

Es así que, en pos de contribuir al proceso de evaluación y eventual adecuación de las estrategias terapéuticas implementadas, hemos decidido partir del conocimiento y de la experiencia de las personas que transitan por el sistema público de atención a la salud; en particular de las que se someten al tratamiento de descenso de peso. En este sentido, la problemática es entendida como un proceso social que en su desarrollo genera condicionamientos, tensiones, agencias y relaciones específicas, cuya lógica y complejidad puede ser aprehendida a partir de un análisis situado. En dicho proceso, los *saberes* sobre la salud y sus *formas* son explicitadas, pero también tensionadas y/o modificadas en un campo dinámico y multidimensional que integra aspectos sociales, materiales, culturales y morales (Menéndez, 2009). En este caso particular, se interrogó sobre aquellas creencias y concepciones que las personas elaboran sobre sus propios cuerpos. Ya que, como objeto analítico, el cuerpo adquiere una centralidad o estatus epistemológico distinto al que le es atribuido en el campo del saber médico, en tanto que para la perspectiva sociológica y antropológica éste es producido y resignificado por distintas mediaciones y prácticas que lo constituyen en un objeto relacional y polisémico (Rojas Machado, 2019). Es así que pacientes, al ser interpelados en el espacio de la entrevista, reflexionan activamente sobre su condición, sobre qué es la obesidad, qué es el cuerpo, sobre su experiencia y vivencia del tratamiento:

Y bueno como te dije el cuerpo, así como lo hablé con la psicóloga, es el medio que me hace vivir, vamos a decir. Mal, estoy viviendo mal por la obesidad. Hoy en día sé que la obesidad es una enfermedad, bueno hace mucho tiempo ya sé. Que es una enfermedad y que hay que tratarla de por vida. De chica lo vivía como un castigo la obesidad, por qué a mí, por qué. Y mi mamá, mis padres me ayudaron, me hicieron hacer dieta, todo. Eran unos padres muy presentes hasta que falleció mi papá y ahí empecé a engordar más. Y eso, lo vivía en la infancia. No era muy gorda, pero sí más que mis compañeras de grado. Encima me iba a danza y peor veía la diferencia. Y, como es, eso, que lo vivía así como un castigo, para completar así por la religión católica. Lo veía como un castigo, por qué yo tenía que tener esa gordura, ese sobrepeso, por qué yo tenía que ser más gorda que el resto. Y eso que nunca, nunca, me hicieron sentir mal mis compañeras de grado y eso que después seguimos siendo de secundaria [...]. Yo era súper feliz en la

escuela, no lo viví mal por el... no pasé mal por lo que se dice bullying, no pasé discriminación, nada de eso. Lo vivía mal porque me sentía diferente [porque] si salíamos a caminar yo era la que a veces iba más atrás porque me cansaba y así. Siempre la dificultad que trae la obesidad. Y bueno el cuerpo, como te decía, que lo hablé con la psicóloga, es el medio por el que vivo, me levanto, camino, hago las cosas, me muevo. Lamentablemente lo castigué mucho comiendo y llevando una vida muy sedentaria. Y bueno, hace dos años estoy en plan de cambiarlo. (Entrevista virtual, 15 de julio de 2020. Mujer, 35 años).

Conclusiones

Como hemos podido apreciar a través de este trabajo, el cuerpo es un espacio de materialización de sentidos atravesado por múltiples valoraciones y significados que varían en relación con cada cultura específica, y a lo largo del tiempo y del espacio. Es por ello que a los fines de este análisis hemos hecho un recorte y considerado el caso misionero del “Grupo de Obesidad” y el Programa de obesidad y sobrepeso llevados adelante por el Hospital de Agudos “Dr. Ramón Madariaga”.

Los enfoques disponibles para el abordaje del cuerpo desde las Ciencias Sociales son múltiples y devienen de desarrollos fenomenológicos y del cartesianismo, que han dado paso diversas perspectivas algunas de las cuales son la estructuralista, la de la acción, la performativa y de la reflexividad. Por supuesto cada una de ellas implicaría una manera singular de abordar un objeto tan enigmático y polisémico como lo es el cuerpo.

Respecto a la pregunta formulada por Kogan (2010) de si “¿es posible que los sujetos *hablen* sobre su cuerpo en el encuadre de una entrevista?” y si “¿Es esta una herramienta pertinente para explorar el cuerpo vivido?” nosotros respondemos que sí. La etnografía, en general, y la entrevista, en particular, resultaron las estrategias adecuadas para captar experiencias, significados y reflexiones con respecto al cuerpo que producen los pacientes que asisten al “Grupo de obesidad”; tal como lo plantea Gracia Arnaiz (2014), es el recurso más pertinente para el abordaje del cuerpo ante el problema de la obesidad y el sobrepeso.

Continuando, el cuerpo, la salud y la alimentación son temas ineludiblemente interconectados (Álvarez Munárriz, 2008). La alimentación es un medio para

alcanzar la salud debido a que los hábitos alimentarios guardan estrecha relación con ésta. La alimentación, es un *hecho social total* (Mauss), se halla presente en todos los ámbitos de la acción y expresión humanas. Es una necesidad biológica del ser humano y asimismo está colmada de significados, ya que lo que ingerimos no está únicamente condicionado por los ingresos -sin negar por ello los condicionamientos económicos- sino mayormente por nuestras percepciones, significados y asociaciones culturales adquiridas.

En lo que respecta a la construcción de sentidos, los alimentos y la alimentación están por demás dotados de ellos y vinculados con las emociones. Por lo cual, como anticiparon Scheper-Hughes y Lock (1987), una antropología del cuerpo necesariamente implica una teoría de las emociones, ya que éstas afectan la manera en que el cuerpo es experimentado y proyectado. Y si se correlaciona la conducta alimentaria con las emociones, se puede evidenciar que la elección de comer o no comer, atravesada por las emociones, puede implicar, como anticipamos, algún TCA como puede ser la obesidad; debido a que las emociones pueden desencadenar ciertos tipos de conducta que pueden vincularse con la alimentación y devenir, eventualmente, en trastornos de la conducta alimentaria.

El sobrepeso y la obesidad se han convertido en una condición que afecta la salud en el mundo contemporáneo y esta condición es atravesada por valoraciones estéticas, morales y políticas que imprimen nuevas subjetividades en las mentes y en los cuerpos, en los cuales se materializan (Butler). El cuerpo es producido y resignificado por distintas mediaciones y prácticas que lo constituyen en un objeto relacional y polisémico (Rojas Machado, 2019).

Hasta aquí los alcances de esta producción donde hemos compartido algunos de los resultados alcanzados en este análisis. Quedarán para posteriores reflexiones profundizar en las dinámicas médico-paciente-sistema de salud, como así también en los *saberes* y *formas* (Menéndez, 2009).

A partir de ahora, quedan pendientes más horas de trabajo de campo y entrevistas que implicarán adaptarse a las medidas correspondientes al contexto socio-sanitario que continuamos atravesando y que serán negociadas con los agentes presentes y



pertenecientes al espacio social específico en el cual nos hemos inserto y nos hallamos investigando.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos y gordos pobres: La alimentación en crisis*. Capital intelectual. <https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/aguirre-ricos-flacos-y-gordos-pobres.pdf>
- Aguirre, P. (2005). Cap. 5: Estrategias domésticas de consumo: las representaciones. En: *Estrategias de Consumo: qué comen los argentinos que comen*. Editorial Miño y Dávila.
- Álvarez Munárriz, L. (2008). Cuerpo, salud y alimentación. En: Espina Barrios, A. (ed.) *Antropología Aplicada en Iberoamérica*. Editorial Massangana.
- Ávila R. (2016). *Antropología de la alimentación*. Colección: Estudios del hombre. Universidad de Guadalajara.
- Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En: Varela, J. y Álvarez Uría, F. (comps) *Materiales de Sociología Crítica*. Ediciones de La Piqueta.
- Calvo Viñuela I., Aroca Palancia J., Armero Fuster M., Díaz Gómez J., Rico Hernández A. (2002). Estilo de vida en trastornos de conducta alimentaria. *Nutrición Hospitalaria*. 17 (4), 219-222. <http://www.nutricionhospitalaria.com/pdf/3328.pdf>
- Carrasco Henríquez (2004). *Antropología de los Problemas Alimentarios Contemporáneos. Etnografía de la intervención alimentaria en la región de la Araucanía, Chile*. Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Lletres. Departament d'Antropologia Social i Cultural. Julio 2004.
- Cruz Sánchez, M.; Tunón Pablos E.; Villaseñor Farías, M.; Álvarez Fordillo G.; Nigh Nielsen R. (2013). Sobrepeso y obesidad: una propuesta de abordaje desde la sociología. *Región y sociedad / año xxv (57)*.
- Fassin, D. (2003). Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia. *Cuadernos de Antropología Social*, 17, 49-78. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913909004>
- Figari, C. (2009). Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación. En: FIGARI C. & SCRIBANO A. (comps.) *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia*

- una sociología*. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS.
- Gracia Arnaiz M. (2014). Comer o no comer ¿es esa la cuestión? Una aproximación antropológica al estudio de los trastornos alimentarios. *Política y Sociedad*, 51 (1), 71-94. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/download/42486/42444>
- Guber, R. (2001). Cap. 1: Una breve historia del trabajo de campo etnográfico. En: *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Kogan, L. (2010). La entrevista como herramienta para el estudio del cuerpo vivido. En: Grosso, J.L. y Boito, M. E. (comps.) *Cuerpos y emociones desde América Latina*. Editado por el Centro de Estudios Avanzados-UNC y Fac. Humanidades-UNCa.
- Le Breton D. (1995). Introducción y Capítulo 1. En: *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión.
- Menéndez E. (2009). *De sujetos, saberes y estructuras: introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*. Lugar Editorial.
- Rojas Machado, M. (2019). CUERPO Y SOCIALIZACIÓN: ENTRE LA CÁRCEL Y EL HOSPITAL PSIQUIÁTRICO. *Avá*, (34), Junio 2019, 75-100.
- Scribano A. (2009). A modo de epílogo: ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?. En: FIGARI C. & SCRIBANO A. (comps.) *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología*. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS.
- Scheper-Hughes, N. y Lock, M. (1987). The Mindful Body. A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology, *Medical Anthropology Quarterly* (New Series), 1 (1), 6-41.
- Shore C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas. *Antípoda*, (10), ENERO-JUNIO 2010, 21-49. <https://www.redalyc.org/pdf/814/81415652003.pdf>
- Villaseñor Bayardo, S. J.; Ontiveros Esqueda, C.; Cárdenas Cibrián, K. V. (2006). Salud mental y obesidad. *Investigación en Salud*, VIII (2), agosto, 2006, 86-90. Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

